

AdN > Alianza de Novelas



Michael Frank

LOS FABULOSOS FRANK

Número de Páginas: 416

P.V.P: 18 € / E-Book: 9,99€

Traducción de Ismael Attrache

Fecha de publicación: 21 de septiembre 2017

«No creo que este año pueda leerse una autobiografía mejor. Con la tía Hankie, Frank ha creado un gran nuevo personaje de no ficción: una maravilla inolvidable, llena de oscuras profundidades e hipnótica elegancia».

The Guardian

El mágico retrato de una singular familia de guionistas de Hollywood

«Lo que siento por Mike es algo fuera de lo normal. Es algo más fuerte que yo. No lo puedo explicar... Lo quiero más que a la vida.» Con estas palabras de su tía Hankie, escuchadas involuntariamente por Michael en su infancia, entramos en el fascinante mundo de los Fabulosos Frank, una familia de vínculos insólitamente estrechos. Los tíos de Michael, Hankie e Irving, unos glamurosos guionistas de Hollywood sin hijos, están doblemente emparentados: Hankie (Harriet Frank Jr.) es hermana del padre de Michael, e Irving Ravetch, el hermano de su madre. Pero lo más extraño de todo es el modo en que la tía Hankie, con su excéntrica personalidad, logra que todos los miembros de la familia se sometan a sus designios. Mujer de talento, temperamental y perversamente egoísta en sus afectos, aleja a Michael de sus padres y de sus hermanos menores, y pasa a ocuparse de su educación: le indica lo que debe leer (Proust sí, Zola no), qué pintores debe admirar (Matisse

sí, Pollock no), qué estilos arquitectónicos debe preferir (históricos sí, modernos no). A medida que su sobrino crece y se aleja de ella, su carácter se volverá sombrío. El viaje de la mirada del niño a la mirada del adulto es lo que esta novela nos muestra: un camino desgarrador y fascinante; la lucha de una voz independiente abriéndose hueco entre las turbulencias de la vida familiar.

«Una indagación de un luminoso refinamiento. Que se aparte la familia Tenenbaum: es hora de conocer a los Fabulosos Frank».

The New York Times

«Escrita con gran belleza, una autobiografía maravillosa y lúcida sobre una excéntrica familia, pero ante todo sobre la tía Hankie, glamourosa aunque peligrosamente posesiva».

The Wall Street Journal

«La tía Hankie se convierte en un personaje logradísimo e inolvidable, tan atrayente como espeluznante. Una obra pertinente y maravillosamente escrita».

Times Literary Supplement



Michael Frank ha sido crítico de libros de *Los Angeles Times* durante casi diez años; sus relatos breves y sus ensayos pueden leerse en gran número de antologías. Su narrativa se ha incluido en la recopilación *Symphony Space's Selected Shorts: A Celebration of the Short Story*, y su escritura de viajes ha figurado en *Italy: The Best Travel Writing from The New York Times*. Vive entre Nueva York y la región italiana de Liguria.

Algunos extractos del libro:

«Podría haber buscado orientación en la literatura, si hubiera sido lo bastante espabilado para aprovechar lo que leía. El querido Henry (James, claro) podría haberme ayudado, pero no fui lo suficientemente listo para ver el paralelismo entre mi situación y la de las Maisies, las Pansys, los Miles, las Floras y los personajes como ellos.

Me limité a dar lo que se esperaba de mí, de forma incesante. »

«Cuando evoco estas escenas, me pregunto de modo inevitable: ¿dónde estaban los profesores, el director? ¿El conductor del autobús nunca se fijó en el espejo retrovisor? ¿No se enteró de nada la supervisora de patio, bajo cuya vigilancia (o ausencia de ella) se desarrollaron tantos momentos de lo más dolorosos? ¿Dónde estaban mis padres y mis tíos? Lo de mi tío y mi tía es más fácil de explicar. Para ellos, el colegio era el sitio en el que desaparecíamos los tres niños mientras ellos escribían. Cuando nos bajábamos del escenario teatral que era su vida, estábamos fuera en el sentido más absoluto, éramos no actores, no personajes, no todo. »

«Suzie. Nenaza. Maricón. Homosexual latente (esto lo tuve que buscar). ¿Era yo lo que decían, lo que me llamaban? ¿Qué era? Solo sabía que no era un chico tal como lo eran ellos. Una niña tampoco, desde luego. Y, a esa edad, no me atraía nadie. Únicamente tenía una cosa en la cabeza, un objetivo: acabar la jornada escolar sin que aquellos matones ni sus secuaces (que los tenían, y muchos) me acosaran. »

«Me cogía la mano, que se me quedaba húmeda entre las suyas.

—Tesoro, tú y yo sí que sabemos lo que es vivir una unión espiritual, ¿a que sí?

Si yo no respondía, si no sabía qué o cómo contestar:

—¿Tesoro? ¿No estás de acuerdo?

Esos ojos ardientes se me clavaban, grandes, eléctricos; el corazón me daba un vuelco inquietante. »

«—Cariño, ¿sabes que no pasa nada malo si no te caen bien tus progenitores o tus abuelos..., tu padre o —una pausa de lo más elocuente— tu madre o... —otra pausa aún más larga— incluso tu abuela? No me importa confesarte que yo, por ejemplo, odiaba a mi padre, lo odiaba con toda mi alma. Puedo contar los recuerdos que tengo de él con los dedos de una mano. Esa es la pura verdad. »

«En una ocasión inolvidable, mi madre vino a recogernos al colegio y nos anunció muy contenta que esa tarde no volvíamos a casa, sino que íbamos a correr una aventura, solo ella y nosotros. Nos había preparado una bolsa a cada uno, y había hecho una reserva en un hotel de Palm Springs llamado The Spa. »

«En cierto sentido, creo que puede que esa sea la lección fundamental que una vida familiar prolongada imparte: aprendes a no detenerte, pase lo que pase, y a no esperar a que los demás se conviertan en algo en lo que no pueden convertirse. O haces eso o te vas a vivir a un sitio muy lejos de tu lugar de origen y no vuelves nunca, jamás. »

<https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/15d8862cc271b103?compose=15d8356a7dc95673&projector=1>

<https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/15d8862cc271b103?compose=15d8356a7dc95673&projector=1>